

segunda parte recoge 11 trabajos de Vargas Machuca, Penna, Merendino, Sabourin, Muñoz León, Schnackenburg, Caubet Iturbe, Pesch, Pastor, Turrado y Leal, dedicados todos ellos a problemas de hermenéutica evangélica y pensamiento paulino. La tercera parte es reducida y consta de dos estudios, uno de De Places y otro de Alvarez Verdes, ambos sobre Biblia y Helenismo. La siguiente parte está dedicada al judaísmo, especialmente al judaísmo sefardí y contiene nueve colaboraciones de O'Callaghan, Díez Macho, Ribera, Grelot, Griñó, Rosenberg, Del Valle, Cantera Burgos y Beinart. Finalmente la quinta parte recoge dos trabajos de González Lamadrid y Gonzalo Maeso, bajo el título de temas varios.

Como puede apreciarse, la obra tiene un matiz especial de universalidad, tanto por la pluralidad temática desarrollada, acorde con el vasto campo que cultivó el P. Prado, como por la diversidad de autores que colaboran, procedentes de los diversos campos de la investigación bíblica. Es difícil destacar o recomendar algunos de los trabajos, pues la valoración dependerá de los intereses del lector. En general cabe decir que los estudios son de calidad y que el presente volumen merece un lugar destacado entre las obras bíblicas publicadas en España.

A. RODRÍGUEZ CARMONA

JEAN BRIAND, *La Chiesa primitiva nei ricordi di Nazaret*. Franciscan Printing Press. Jerusalem 1976. 165 × 240 mm. 78 pp.

Este cuaderno de «La Terra Santa» es la traducción italiana del original francés *L'Eglise Judéo-Chrétienne de Nazareth* y se inspira en las obras de los padres Testa y Bagatti sobre los judeo-cristianos y Nazaret, cuyas conclusiones divulga.

Después de una breve y rápida introducción sobre el origen de los judeo-cristianos en general y de una presentación de los datos que se conocen sobre los judeo-cristianos de Nazaret, el autor se detiene en la presentación y descripción de los restos arqueológicos encontrados en la basílica de la Anunciación y en la iglesia de San José. Sobre la primera describe los restos de carácter mariano, la cueva de Conon y sus inscripciones y los restos de carácter bautismal. Sobre la segunda presenta los restos de carácter judeo-cristiano y los argumentos para considerar estos restos como pertenecientes a la Casa de José.

La obra contiene muchas ilustraciones que facilitan la comprensión del texto y, dada su finalidad divulgativa, está bastante conseguida.

A. RODRÍGUEZ CARMONA

FOLCH GOMES, Cirilo, O.S.B., *A Doutrina da Trindade eterna. O Significado da expressão «três pessoas»*. Edições «Lumen Christi». Rio de Janeiro 1979. 401 pp.

La obra del P. Folch Gomes «no es una exposición sistemática y completa» sobre la Trinidad, sino la tesis doctoral presentada en la Universidad de Santo

Tomás, de Roma. Tiene tres partes bien definidas (I Planteamientos y ensayos de autores modernos. II Prehistoria del problema y datos normativos. III ¿Es posible hoy la fórmula de las «tres personas?»), y desiguales en amplitud, que ofrecen un panorama claro, ordenado y de alto valor teológico.

En los capítulos I y V expone los autores y teorías modernas acerca del misterio de la Trinidad. Son un buen resumen, que todo estudioso habrá de tener presente al abordar el tratado. La II parte (pp. 163-344) tiene tres capítulos. El sexto, sobre el dato bíblico, es una mera exposición de los pasajes clásicos sobre el tema, sin pretensiones de originalidad. De otra índole, el séptimo, sobre la tradición patristica y magisterio. En él demuestra el autor un buen conocimiento de fuentes y lecturas, y constituye su aportación más apreciable. Con un «excursus» sobre «los temas de persona y amor mutuo en la teología escolástica, principalmente en Santo Tomás», cierra esta parte. La III ofrece un estudio del concepto de «persona» en la filosofía y psicología modernas. Con las conclusiones y bibliografía consultada, propias de todo trabajo académico, termina la obra.

Sin duda, el trabajo de Dom Folch Gomes es una aportación apreciable, en la síntesis de las teorías de los teólogos modernos y en la ordenada exposición de la historia del dogma, principalmente en la época patristica. Lástima que a la conceptualización teológica no le haya dado una viveza y atractivo mayores para el teólogo de hoy.

JOSÉ MARÍA BERLANGA